

El segundo relato es San Francisco, no su vida, sino su persona completa. En la historia de la salvación no hay tipos o ejemplos, hay personas que viven su relación con Dios. Francisco es el hombre de la perfecta alegría, una alegría que tiene su origen en la radicalidad del seguimiento. Sólo quien se reconoce en crisis, vive esta crisis como la oportunidad de encontrar a Dios, llegando así a la ansiada paz que no es pérdida de la crisis, sino la comprensión profunda del amor de Dios en la vida de cada uno. Dios ama y en su amor Él también sufre la crisis de hacerse nada para encontrarse con la criatura. La criatura, las criaturas, van al encuentro del Creador, pero el camino de ascenso a Dios es el simétrico especular del camino de descenso del Creador. La crisis del mundo y del hombre es el doble opuesto a la kénosis divina. Dios se nos da y nosotros lo buscamos: kénosis-crisis.

Bernardo Pérez Andreo

FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Rémi BRAGUE, *En medio de la Edad Media. Filosofías medievales en la cristiandad, el judaísmo y el Islam*, Madrid, Ed. Encuentro, 2013, 23 x 15 cm, 358 pp., ISBN: 978-84-9055-018-2.

El autor de esta obra, Rémi Brague, como el mismo confiesa en las Generalidades no se doctoró en filosofía medieval: “Escribí mi tesis doctoral sobre los más celebres pensadores de la Grecia clásica, Platón y Aristóteles [...] He terminado ocupando una cátedra de filosofía medieval” (pp. 45-46), a día de hoy es profesor de filosofía medieval en la Universidad Sorbona de París pero su especialidad, como leemos, fue la filosofía del mundo clásico antiguo. En la actualidad no solamente imparte clases en París sino que ostenta también la cátedra Romano-Guardini en la Universidad Ludwig-Maximilian de Munich. Su trayectoria académica y profesional avala la calidad de esta obra que ahora se analiza.

Por destacar algunos elementos del currículum de Rémi Brague cabe mencionar sus múltiples colaboraciones con universidades europeas y norteamericanas tales como la Universidad de Navarra, la Universidad de Milán, la Universidad de Pennsylvania, o trascendiendo estos dos ámbitos geográficos, su participación en cursos de la Universidad de Haifa. Su labor profesional le ha hecho merecedor de diversos premios entre los que se pueden citar; el Premio Reinach concedido por la Asociación de Estudios Griegos en el año 1988, el Gran Premio de Filosofía otorgado por la Academia Francesa en 2009, el premio Ratzinger en 2012, o su reciente nombramiento como Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor en enero de 2013. Estos premios, como ya se ha apuntado unas líneas más arriba, son resultado de su trayectoria profesional, una trayectoria que podemos observar también a partir de sus publicaciones, a través de las cuales se rastrea igualmente su itinerario intelectual. Las primeras fueron, como no podía ser de otra manera, relacionadas con el mundo de la antigüedad clásica y así encontramos títulos como; *Aristote et la question du monde. Essai sur le contexte cosmologique et anthropologique de l'ontologie* (publicado en P.U.F, París, 2008), “Aristotle's Definition of Motion and its Ontological Implications” (publicado en «Graduate Faculty

Philosophy Journal» (New School For Social Research, New York, XIII, 2, 1989, pp. 501-509), “La communauté humaine dans la philosophie grecque” (publicado en BOU-RJOL, M (ed.): *La commune, l’Etat et le droit*, Paris, LGDJ, 1990, pp. 17-26). Por otra parte, y ligadas a la filosofía medieval, pueden destacarse publicaciones como; “Thomas d’Aquin et la «loi divine». Notes sur Summa contra Gentiles, III, 113-129” (publicado en *Se encuentra en: «Le trimestre psychanalytique», 1, pp. 81-95*), *La Sagesse du monde. Histoire de l’expérience humaine de l’univers* (publicado en “*Revue Philosophique de Louvain*, 98, 2000, pp. 603-610), “Le Particulier connu comme universel: Avicenne” (publicado en BARDOUT, J. C., BOULNOIS, O. (ed.), *La Science divine*, Paris, P.U.F., 2002, pp. 57-82).

Dejando a un lado su meritoria carrera profesional e intelectual, es el momento de centrar el estudio en la obra que nos ocupa: En medio de la Edad Media. Filosofías medievales en la cristiandad, el judaísmo y el islam. Es publicada en castellano por la editorial Encuentro en el año 2013 bajo la traducción de Antonio Lastra y Víctor Páramo Valero –en relación a esta edición, es de lamentar la existencia de varias erratas a lo largo del texto–, siendo en 2006 cuando la obra se publica por primera vez en la editorial francesa Éditions de la Transparence.

En su libro, Rèmi Brague, se propone mediante el examen de elementos constitutivos del pensamiento medieval, aclarar cuál es el papel que ejercen los pensadores y sus planteamientos en los mundos sucesivos, a saber; la Edad Moderna y Contemporánea –aunque esta en mucha menor medida–. El motivo no es otro que la imagen denostada que del pensamiento medieval se tiene en épocas posteriores, pesando sobre él una concepción errónea según la cual no aporta absolutamente nada. Metafóricamente podríamos afirmar que sería concebida como la glosa en el código, un comentario marginal de la obra, entendiendo aquí “obra” por filosofía clásica.

El profesor Brague, trata de este modo de elaborar una argumentación sólida que le permita concluir cuáles fueron las aportaciones medievales al pensamiento posterior. Para ello divide la obra en cinco partes precedidas de un prólogo. La sola división del contenido en cinco partes, subdivididas a su vez en capítulos, puede sugerir al lector un interés científico por parte del autor dado que a priori parecería que –de un modo cartesiano– desmenuza el problema en partes diferenciadas para proceder al análisis separado de cada una de ellas sin perder de vista el conjunto que suponen. Sin embargo, la separación en partes más bien obedece a que son ensayos diferentes aunque poseen un mismo hilo conductor que permite agruparlos bajo el todo que supone el libro. Todo ello es acompañado de una prolija bibliografía y dos índices; temático y onomástico, de gran utilidad.

Se pueden apreciar dos métodos en sus disecciones; el analítico-lingüístico constatable por el lector en el modo en que el examen de las palabras centra el interés del autor, que seguiría así con las posturas mantenidas desde el siglo XX por esta corriente filosófica según la cual es fundamental el análisis de las palabras para llegar a saber qué ideas son las contenidas por el vocablo en cada momento de su aplicación. Y en ciertos párrafos se aprecia de igual manera el seguimiento de un método hermenéutico que se percibe en la perspectiva que toma en ciertos análisis. Se aprecia por tanto el empleo de métodos inaugurados en el siglo pasado y en plena vigencia actualmente.

Las cinco partes que articulan el contenido; Generalidades, Temas comunes, Comparaciones, Filiaciones y Globos, están subdivididas a su vez, como ya se ha apuntado anteriormente, en diversos capítulos que permiten esclarecer diversas cuestiones que atañen al objetivo último del libro.

Generalidades: es como su propio nombre indica un conglomerado de ideas generales que sirven a modo de introducción en la que se aclaran cuestiones fundamentales que guardan relación con otros contenidos que posteriormente irá estudiando el autor en otras partes y capítulos. De este modo, procede al análisis de lo que supone la palabra filosofía para tres culturas; hebrea, cristiana y musulmana –que centran el estudio del libro– con el objetivo de construir el solar sobre el que colocar la pregunta que cierra esta primera parte; “qué tiene de islámica la filosofía islámica”. Llega a la conclusión de que no existen diferentes filosofías para cada una de las tres grandes religiones de la Edad Media puesto que –según el autor– lo que existe es una diferencia cultural y no religiosa. Por tanto, sólo podríamos hacer esa distinción si nos refiriésemos con ella a una cultura y civilización concretas dado que no es la religión la que determina el pensamiento sino que, es el pensamiento el que pasado por un tamiz cultural parece ponerse bajo una religión determinada.

Temas comunes: se inicia con un primer capítulo en el que de nuevo utiliza una pregunta como título; “¿es interesante la física?” En el que partiendo del análisis de ciertos vocablos como interesante pasa a exponer el recorrido que desde la antigüedad ha seguido su estudio hasta llegar a época medieval, momento en el que la Física es empleada como instrumento para alcanzar el conocimiento de lo celeste, aquello cuyo estudio no puede ser realizado únicamente a partir de la observación directa de la naturaleza. Examina también algo tan controvertido para el mundo medieval como es el tema de la Carne, que sigue en relación con la Física puesto que es a través de la Carne, del tacto, que el hombre percibe su entorno y experimenta. Esta segunda parte del Libro es esencial puesto que evidencia una de las mayores contribuciones del pensamiento medieval al moderno; la importancia de la experiencia sensorial y su empleo como instrumento a partir del cual elaborar hipótesis que trascienden a la misma. Aunque como bien hace constatar Brague en su conclusión, la Física moderna continúa denostando esta aportación.

Comparaciones: podría decirse que es un estudio de alteridad en tanto en cuanto estudia la visión de la ciudad cristiana por los pensadores islámicos. El repaso de esta perspectiva lo realiza a partir de algunos fragmentos de obras de determinados filósofos islámicos –si bien el mismo autor reconoce que no son ni siquiera representativos del pensamiento islámico y que el motivo de su exposición obedece a encontrarlos entre sus lecturas (“Querría, sin ninguna pretensión de ser exhaustivo, ofrecer tres piezas para un dossier. Las he encontrado al azar de mis lecturas, que me llevan sobre todo a los filósofos. Soy consciente de que no son representativas y de que son más bien atípicas”, p. 179) –. Destacan en esta tercera parte una serie de errores interpretativos de carácter histórico, por ejemplo cuando afirma que Bizancio fue un Imperio profundamente pacífico en alusión a los estudios publicados por Ducellier (p. 188). Esta afirmación, que le sirve para establecer el contraste con el pensamiento islámico de yihad, sin embargo, no deja de ser un error puesto que la razón que llevó al Imperio Bizantino a replégarse sobre sus fronteras no fue precisamente su carácter pacífico sino la debilidad estructural

del Estado que impedía acciones fronterizas contra los musulmanes. En su estudio de la mirada musulmana sobre la ciudad cristiana pasa inevitablemente por las leyes que rigen a ambas comunidades y esto le lleva al origen de la ley para los cristianos y los musulmanes. Se establece así una diferencia entre una ley cristiana basada en las palabras contenidas en la Biblia abiertas a interpretación, y una ley islámica o sharia en la que no cabe interpretación alguna. Esto le da pie a afirmar que en el mundo cristiano sea posible la separación de poderes –el político del religioso– mientras que no lo sea para el islámico en el que la *umma* o comunidad de creyentes se constituye en sinónimo de comunidad política.

Filiaciones: A lo largo de esta cuarta parte aparece un claro empleo del método hermenéutico anunciado por el propio autor al comienzo del primer capítulo (“La hermenéutica literaria, la hermenéutica en sentido estricto, a la que me voy a limitar aquí” p. 215), vuelve de nuevo a recordar a la primera parte del libro en el que analizaba conceptos como filosofía, examinando ahora los conceptos de digestión e inclusión en el contexto de los sistemas de apropiación o incorporación de elementos extraños por parte de las culturas. A cada una de ambas maneras le correspondería según el autor, un género literario; comentario y paráfrasis respectivamente, que son producidos por los filósofos y pensadores medievales al incorporar el pensamiento de los filósofos clásicos, utilizando el caso de Aristóteles como ejemplo. En todo este proceso juega un papel fundamental la traducción de textos, por lo que le dedica un capítulo completo a establecer qué se traduce, porqué se traduce, etc. Vuelve de nuevo, así mismo, a reflejar un estudio de alteridad puesto que afirma que la cultura islámica digeriría los pensamientos anteriores apropiándose de ellos a título propio en oposición al sistema seguido en general por los cristianos, que más que digerir, incluirían los pensamientos en un sumando continuo que permite diferenciar los orígenes o procedencias últimas de todo lo incorporado, lo cual le confiere, en opinión del autor, un carácter más conservador a la cultura Europea al no desear la completa mezcla e integración en su ser de lo foráneo (p. 232).

Globos: en el que sus capítulos realmente se erigen como globos, puesto que queda evidenciada la independencia de temas unos respecto de otros. Los dos primeros capítulos son sin duda las partes más subjetivas y personales del libro dado que Brague realiza un magnífico ensayo desde el punto de vista de los razonamientos y argumentos esgrimidos para defender sus posiciones –sobre las que puede haber cierta discordancia por parte del lector– en el que se sirve de hechos históricos. Todo ello a fin de enfatizar de nuevo la necesidad que debe acuciar al europeo a revisar la idea que posee sobre su propio pasado a fin de no desvirtuar ni su historia ni su propia realidad. Retoma el discurso mantenido en otras partes del libro aduciendo que si bien es cierto que existieron préstamos culturales entre judíos, musulmanes y cristianos estos no implicaron un diálogo (p. 278), por lo que obviamente el concepto convivencia es erróneo, siendo correcto el de coexistencia. El tercer capítulo no guarda relación alguna con el anterior, en él expone los motivos por los cuales el geocentrismo llevaba implícito una humillación del hombre, para ello parte de las palabras de Freud –que sirven a modo de síntesis del pensamiento moderno y contemporáneo sobre este sistema de orden universal– rebatiéndolas a través de textos y planteamientos filosóficos medievales. El último globo lo ocupa el estudio del tratamiento que ha recibido la figura de Averroes a lo largo de los

siglos, proponiendo analizar su obra y pensamiento desprovistos de prejuicios o intereses que trasciendan lo estrictamente académico para una mejor aproximación a su obra.

En medio de la Edad Media permite al lector ver con claridad cómo los pensadores medievales partiendo de los conceptos y pensamientos elaborados y enunciados por los filósofos de la antigüedad, supieron reelaborarlos y dar forma a una nueva manera de pensar que será fundamental para la Edad Moderna. El pensamiento medieval se configura de este modo en la base sobre la que se sustentará la física moderna puesto que son los medievales quienes abandonan el estudio de la Física desde el punto de vista antropológico tan característico en pensadores clásicos como Aristóteles, para llevarlo a campos que trascienden lo estrictamente humano. A través de su lectura el lector va cobrando conciencia –si es que no la tenía ya– de que el mundo actual europeo es en cierta medida, y salvando las distancias, heredero del mundo medieval y debe revisar sus posiciones respecto a aquél, ya que con frecuencia se desconoce, ignora o transforma el pasado creando ideas y presuposiciones alejadas de lo que en realidad fue la época, impidiendo esto apreciar con nitidez qué lazos unen lo contemporáneo con lo medieval y qué elementos los separan.

Brague ha dotado a esta publicación de un título muy sugerente en el juega con el espacio y el tiempo –elementos que se encuentran implícitos en la propia categorización histórica del período– a la vez que insinúa una irrupción brusca en la escena medieval dado que se omite la introducción o el acercamiento a ella. Un título que se encuentra en línea con la tradición francesa académica proclive a títulos tan ambiguos como sugestivos que inciten a su lectura. Ahora bien, la sugestión incita a la imaginación de quien se aproxima a lo sugerido y así sucede con esta obra cuyo título induce a imaginar, por ejemplo, un estudio equitativo de los pensadores judíos, musulmanes y cristianos, aunque en el libro esto no sucede puesto que se aprecia claramente una preferencia por el estudio de pensadores musulmanes en primer lugar, seguidos de los cristianos y en último lugar quedarían los judíos.

La obra es sumamente interesante por cuanto supone una excelente revisión crítica a diversas cuestiones de la filosofía medieval. Es útil para un amplio espectro de público puesto que aun no siendo un libro de carácter introductorio puede ser comprendido por quienes no tengan sólidos conocimientos gracias a su carácter sintético, del mismo modo que lo es para quien sí cuenta con ellos dado que la perspectiva de análisis se aparta de las sendas tradicionales. Su continua referencia a pensamientos anteriores y posteriores dota al libro de interés para aquellos que estén interesados no únicamente en el período medieval sino también en el antiguo y el moderno. Lo cierto es que el libro no permite una rápida lectura dado que ofrece una amplia cantidad de información, no obstante, esta se encuentra muy sistematizada lo que le resta dificultad y facilita la comprensión del texto. En este sentido es un acierto la renuncia del autor por ofrecer una visión completa y total de la historia del pensamiento en una obra de estas características que hubiera abrumado al lector.

Estíbaliz Montoro Moreno